

BOLETIN-REVISTA

DEL

ATENEO DE VALENCIA.

TOMO IV.

15 de Febrero de 1872.

NÚM. 41.

LAS AGUAS DEL GLOBO.

(Continuacion).

CLASIFICACION DE LAS AGUAS CON RESPECTO A SU CALIDAD.

Con respecto á la calidad de las aguas, ya se ha dicho que estas, disolviendo á su paso todo lo que hay de saludable en la tierra, se cargan de sustancias minerales en su transcurso subterráneo. Todas ellas, por tanto, *son minerales* en el sentido de que no son rigurosamente puras; pero entre ellas se distinguen principalmente cuatro clases, á saber: 1.º *aguas salinas*; 2.º *aguas alcalinas*; 3.º *aguas ferruginosas*, y 4.º *aguas sulfurosas*. Las propiedades medicinales de estas diversas categorías de aguas minerales, son universalmente conocidas.

Aun cuando las aguas minerales y termales surgen en toda clase de terrenos, las sulfurosas abundan mas en los volcánicos que en ningun otro.

La razon de esto parece ser, que entre las materias de erupciones igneas, procedentes del interior del globo, hay abiertas algunas vias verticales ó sinuosas, por las cuales las aguas penetran á grandes profundidades, donde se calientan, como se ha dicho, y salen en otro punto del terreno, con la temperatura elevada que han adquirido en aquellas capas profundas y con los compuestos sulfurosos que han disuelto durante su contacto con los productos volcánicos. Así se vé la existencia de aguas termales sulfurosas, sobre todo en

los Pirineos, en los Alpes y en la Auvergne, en Francia; en las cercanías de Nápoles y en Sicilia, en Italia; en Cataluña, Navarra, Murcia y Pontevedra en España, donde abundan además las aguas minerales.

En Africa, la *Fuente que salta*, de que ya hemos hablado, es otro gran manantial sulfuroso, visitado por Burton; los *Hot-springs*, cerca de la ciudad de los Santos, capital del país de los Mormones, en la América del Norte, son unos abundantes manantiales calientes sulfurosos, que llegan á formar un lago de 2 á 6 kilómetros de circunferencia segun la estacion, cuyas aguas en el punto de su emersion, son bastante calientes para cocer un huevo, y un poco mas abajo conservan todavía un calor de 50° (1).

Las aguas dulces ó *comunes* de los manantiales, no comprendidas en la clasificacion de *minerales* en el sentido que he indicado, se observa que son excelentes las que atraviesan ó proceden de terrenos areniscos y cuarzosos; que son potables cuando abundan en ellos las arcillas; y por el contrario, son crudas, frias al estómago é indigestas, si los terrenos de donde proceden son esencialmente calizos, ó domina en ellos las rocas muy conchíferas, la creta, las margas ó los yesos, etc. Las que proceden de estos terrenos, cuecen mal las legumbres y las carnes, y no disuelven bien el jabon, porque en su trascurso subterráneo por aquellos terrenos, se cargan de principios salinos que las quitan su pureza, y los comunican malas propiedades para los usos de la vida.

«Las aguas de los manantiales contienen en general mucho aire y son excelentes, pues esta condicion es una de las que mas directamente determinan su bondad» (2).

Para mayor ilustracion, acerca de materia tan importante, véase el adjunto cuadro, copiado de la obra de Dumas.

1. La de manantiales que filtran á través de rocas graníticas, de cuarzo, ó de los restos pulverizados de estas rocas, que pueden llamarse aguas *graníticas* ó *cuarzosas* (3) y ocupan el primer lugar por sus excelentes cualidades.
2. La de barranco ó arroyo, clarificada por el reposo.

(1) A una gran distancia del manantial, conserva el agua todavía cierto calor, y estos sitios son frecuentados en el invierno por bandas de pájaros que van á calentarse, y por los niños indios, que se acurrucan en sus bordes para desentumecerse. Los mormones pretenden que estas aguas sobrepujan en virtudes purificantes á los rios de la antigua Judea.

(2) Vilanova.—*Geología aplicada*.

(3) Las de Madrid y Barcelona, por ejemplo, N. del A.

3. La de lluvia.
4. La de manantial comun.
5. La de grandes rios.
6. La de lagos.
7. La de nieves ó hielos.
8. La de cisterna situada en buenas condiciones.
9. La de estanque.
10. La de pantano.

Hé aquí una relacion de las aguas *minerales* frias y calientes mas notables de España, con su clasificacion química bajo el punto de vista medicinal.

Nombres.	Provincias.	Temperatura.	Clasificacion química.
Arechavaleta.. .	Guipúzcoa. . .	Frias.	Sulfurosas.
Aramayona. . .	Alava. . .	Tibias.	
Arenosillo.. .	Córdoba. . .	Frias.	
Benimarfull. . .	Alicante. . .		
Carratraca.. . .	Málaga. . .	Templadas.	
Chiclana. . . .	Cádiz. . . .		
Cortegada. . . .	Orense. . . .		
Chulilla. . . .	Valencia. . .	Frias.	
Florrio.. . . .	Vizcaya. . . .		
Frailles y la Rivera. . . .	Jaén. . . .	Frias.	
Fuente-Alamo. . .			
Fuente Santa de Gayangos.. . .	Burgos. . . .	Frias.	Sulfuro - nitrógenadas.
Fuensanta de Lorca.. . . .	Murcia. . . .	Sulfurosas.	Sulfo-hidrotadas.
Grávalos. . . .	Logroño. . . .		
Horcajo. . . .	Córdoba. . . .		
Lucainena.. . .	Almería. . . .		
Molar.	Madrid. . . .		Nitradas sulfurosas.
Montemayor. . .	Cáceres. . . .	Termales.	Sulfurosas.
Martos.	Jaén.	Frias.	
Nuestra Señora de Abellá.	Castellon. . .		
Nuestra Señora de las Mercedes. .	Gerona. . . .	Termales.	Sulfurosas y salinas.
Paterna y Gigonza.. . . .	Cádiz.	Frias.	Sulfurosas.
Salinetas de Novelda.. . . .	Alicante. . . .		
San Juan de Azcoitia.. . . .	Guipúzcoa. . .		

San Juan de Cam- pos.	Baleares.	Termales.	} Sulfurosas.	
San Vicente.	Lérida.	} Frias.		
Vilo ó Rozas.	Málaga.			
Villatoy y Fuen- te-podrida.	Albacete.			
Zaldivar.	Vizcaya.			
Cervera del rio Al- hama.	Logroño.		Acido sulfúrico yo- duradas.	
Bañolas.	Gerona.	12°6	} Sulfurosas.	
Paracuellos de Ji- loca.	Zaragoza.	16°8		
Puda.	Barcelona.	27°6		Nitrogenadas sul- furosas.
Ontaneda y Alce- do.	Santander.	27°6	} Sulfurosas.	
Buyeres de Nava.	Oviedo.	28°		
Zujas.	Granada.	30°		
Carballo.	Coruña.	34°8		
Ceitona.	Guipúzcoa.	36°		Nitradas sulfuro- sas.
Lugo.	Lugo.	36°	Hidro sulfúrico.	
Tiermas.	Zaragoza.	38°4	Sulfurosas.	
Caldas de Vohí.	Lérida.	43°8	Hidro-sulfurosas.	
Ledesma.	Salamanca.	44°	} Sulfurosas.	
Archena.	Murcia.	50°		
Caldas de Cuntis.	Pontevedra.	64°8		
Argentona.	Barcelona.	} Frias.	Salinas.	
Fonté.	Zaragoza.		Salinas acidulas.	
Lagarriga.	Barcelona.		Salinas.	
La Margarita (Loe- ches).	Madrid.		} Termales.	Salinas sulfatadas sódico magne- sianas.
Panticosa.	Huesca.			Nitrogenadas sali- nas.
Peralta (La Con- cepcion).	Madrid.	} Frias.	Salino - alcalinas salinas.	
Prelo.	Oviedo.		Azoóticas ó nitro- genadas salinas.	
Quinto.	Zaragoza.		} Termales.	} Salinas.
San Andrian.	Leon.			
Valle de Rivas.	Gerona.			
Camoca.	Oviedo.	Frias.	} Salinas.	
Ulberoaga de Al- zola.	Guipúzcoa.	18°		
Jabalcúz.	Jaen.	18°		
Bellús.	Valencia.	20°		
Sacedón (La Isa- bela).	Guadalajara.	28°		

Bussót.	Alicante.	32°	} Salinas	
Sierra Elvira.. . . .	Granada.	33°		
Puente Viesgo.	} Santander.	36°	} Acidulo salinas.	
Caldas de Vesaya.		36°		
Arteijo.	Coruña.	36°2	} Salinas.	
Fortuna.	Murcia.	38°4		
Caldas de Estraich y Titud.	Barcelona.	39°66		
Alhama.. . . .	Granada.	43°2		
Alhama.. . . .	Murcia.	43°2		
Fitero.	Navarra.	45°		
La Toja Loñjo.	Pontevedra.	46°		
Sierra Alhamilla.	Almería.	50°4		
Arnedillo.	Logroño.	50°4		
Caldas de Reyes.. . . .	Pontevedra.	55°8		
La Hermida.	Santander.	56°4	} Acidulas- Carbónicas sin hierro.	
Caldas de Malabella.	Gerona.	65°7		
Caldas de Monbuy.	Barcelona.	66°		
El Villar.	Ciudad-Real.	"		
Alange.	Badajóz.	26°5		
Alhama.. . . .	Zaragoza.	34°2		
Alcantud.	Cuenca.	"		
Marmolejo.	Jaen.	"		
Hervideros de Fuensanta.	} Ciudad-Real.	}		} Acidulo-carbónicas con hierro.
Navalpino.				
Puertollano.	Teruel.	"		
Segura.	Cuenca.	"		
Solán de Cabras.	Cáceres.	"		
San Gregorio de Brozas.	Castellon.	44°4	} Salino - carbónicas con hierro.	
Villavieja.	Madrid.	"		
Torres.				
Fuencaliente.	Ciudad-Real.	Termales.	} Ferruginosas - carbonatada.	
Lanjarón.	} Granada.	}		
Malahá.				38°5
Graena.	Guipúzcoa.	"		} Sulfuro-ferruginosas.
Santa Agueda.				
Molinar de Caranza.	Vizcaya.	"	Acidulo-carbónicas.	
Lierganes y Solares.	Santander.	33°	Acidulas.	

Sousa y Calde- llas.	} Orense.	} "	} Acidulo -alcalinas.		
Las Burgas.					
Minde.				65°6	Alcalinas.
Alicum.				37°4	Gaseosas.
	Granada.	27°	Termales.		

Hay además muchos manantiales de agua salada y otros de aguas minerales que no figuran en la anterior relacion, en la que se consignan únicamente las de los establecimientos públicos balnearios, de modo que bien puede decirse que España posee una verdadera riqueza en aguas minerales de toda clase, muchas de las cuales pueden ventajosamente competir con las tan celebradas del extranjero, tales como las *alcalinas* de Vichy, 40°, y las de Toeplitz, las *salinas* de Carlsbat, 74° en Bohemia y las de Kissingen, las *feruginosas* de Barèges, 49°, en Francia, las de Asx-la-Ehapelle, 61° en Prusia, etc., etc.

MANANTIALES INCRUSTANTES.

Algunas aguas minerales tienen la propiedad de deponer sobre los cuerpos que en ellas se sumergen, un sedimento calcáreo que proviene del carbonato de cal que tienen en disolucion. Estas aguas se llaman *incrustantes*.

El carbonato de cal se disuelve en estas aguas á consecuencia del gas ácido carbónico libre que contienen, y por efecto de la presión á que se hallan sometidas en el interior de la tierra. Cuando estas aguas salen á la superficie, el exceso de ácido carbónico se desprende, á causa de la disminucion de presión, y desde entonces el carbonato de cal se depone al estado de sedimento terreo, que forma las incrustaciones, y el cemento que reúne los granos de arena y fragmentos de piedra de las areniscas y los conglomerados de los terrenos de aluvion.

Por este mecanismo físico-químico, las aguas del rio San Miguel del Fay, en Cataluña; las de Saint-Allyre, en Auvergne; las de San-Vignone, en Toscana; las *cascatellas* de Tívoli, etc., *petrifican*, es decir, recubren con una capa de piedra calcárea los cuerpos extraños que se someten á su contacto. En Clermont-Ferrand (Auvergne), los sedimentos de estas aguas han formado el puente en el cual surgen actualmente; y las de Carlsbad, que deponen tambien mucho carbonato de cal, se han construido su propio estanque.

Los vapores del manantial caliente de Mont-Dore, incrustan

una capa silícea en la bóveda que cubre el estanque de aquella fuente.

Existe en el Perú un manantial incrustante calcáreo, que depone una masa tan grande de carbonato de cal, que forma piedras que se emplean para la edificación.

Uno de los manantiales incrustantes mas hermosos del mundo, es el de Hierópolis, en Asia Menor, célebre en la antigüedad. Sus aguas termales se precipitan por la falda de la montaña, y producen una série de cascadas petrificadas.

En España hay muchas otras fuentes incrustantes, aunque no en tal alto grado como las que acaban de indicarse; tales son las aguas del rio Piedra en la catarata de este nombre, en Aragon; la fuente de la Esperanza en Segorbe; las aguas de San Miguel del Fay ya mencionadas, etc.

GEYSERS.

Entre los numerosos volcanes de Islandia, isla del Occéano Boreal, hay unos manantiales de agua hirviente, que surgen en forma de surtidores, ó columnas que se lanzan hasta una grande elevacion sobre el suelo, en medio de torbellinos y nubes de vapor.

Estos surtidores que salen en medio de un pais helado, han recibido el nombre de *Geysers*, (que significa *furor*,) y ofrecen la particularidad de que unos son intermitentes, mientras que otros son continuos; unos arrojan agua clara como el cristal, y que otros la lanzan turbia, cargada de arcilla que deponen formando nuevos terrenos sedimentarios.

La fuerza que lanza al aire tan enormes masas de agua hirviente, parece debida á la explosion del vapor que se forma en el seno de la tierra, á una profundidad en que el calor interior del globo es considerable, y como la temperatura, hemos visto, aumenta término medio, 1.º por cada 33 metros, á medida que se descende hácia el centro, se deduce, que han de haber penetrado hasta la profundidad de 3.000 metros, para adquirir la temperatura de ebullicion que alcanza el agua arrojada por aquellos surtidores.

Las fuentes abundan en toda Islandia, y en algunos puntos las aguas del mar están calientes por la influencia de estos manantiales.

El gran *Geiser* sale al Norte de la isla entre otros muchos, y es el que mas ha llamado la atencion de los viajeros y naturalistas. Este surtidor brota de un montecillo cónico formado por las mismas aguas con los sedimentos que deponen, en medio del cual se halla el orificio ó cráter por donde salen. Es intermitente cada me-

dia hora, lanzando una columna de agua hirviente de unos 6 metros de diámetro, que á veces se proyecta hasta la altura de 50 metros en el aire.

Antes de cada erupcion, hierve el agua del pequeño estanque del cual sale el surtidor; tiembla el terreno contiguo, y preceden ruidos parecidos á los truenos. La inmensa nube de vapor que acompaña á la erupcion, oculta por un momento la belleza del espectáculo; pero cuando se disipa, se ve la gran columna de agua, formada por una multitud de chorros que se elevan verticalmente, y que, volviendo á caer en finísima lluvia, hace tomar al *geyser* el aspecto de un sauce gigantesco. Otras veces, la columna de agua descende repentinamente cual si de pronto faltase la fuerza que la impulsa; pero pronto recobra otra vez la energia, y se eleva de nuevo en medio de sordos rugidos que repiten los ecos de las inmediaciones.

Cada erupcion dura unos 10 minutos, y entonces la belleza del espectáculo es indescriptible; una espesa nube de vapor se eleva arremolinándose en lucha con los surtidores, que se resuelve en una lluvia de espuma por la condensacion. Así como en las cascadas, los iris adornan la escena, de modo que tan pronto se ven los chorros coloreados de azul claro y transparente, como de verde esmeralda; pero en el punto culminante de la ascension, todos los colores se confunden, y los surtidores, quebrados de mil maneras, aparecen blancos como la nieve; unos se lanzan verticalmente, y otros se inclinan formando magníficos penachos. La erupcion continúa así, cambiando de aspecto á cada momento, hasta que cesa al agotarse la fuerza que ha proyectado en el aire aquella masa de agua y de vapor. El agua entonces se esconde por la abertura por donde salió, para reaparecer despues con la misma magestad y la misma violencia.

(Se continuará.)

RAFAEL SOCIATS.

LAS RELIGIONES.

UNIDAD Y VARIEDAD.

(Continuacion.)

Veamos cómo se complica la idea á medida que toma mayores proporciones el órden de los hechos observados: el fuego se introduce en los animales y alimenta su vida directamente unas veces, desprendiéndose del sol y repartiéndose entre aquellos, indirectamente otras con las materias de que se alimentan y que le contienen ya, y por último, con el aire que respiran. Privados de alimentos ó de aire, los animales se enfrian y mueren lo mismo que los vegetales; luego la vida no puede existir ni perpetuarse sobre la tierra (argumentacion ariana) que bajo *tres* condiciones, ó lo que es igual, que el calor penetra en los cuerpos bajo *tres* formas; los rayos del sol, los alimentos *ignificados*, y la respiracion, que es el aire renovado por el movimiento. Ahora bien, estas dos últimas proceden cada una á su manera del Sol (Surya), su fuego celeste es el motor universal y EL PADRE de la vida; el primogénito es el fuego de *abajo* (agni) nacido de sus rayos, EL HIJO; y su segundo cooperador eterno es el aire puesto en movimiento, que tambien se llama viento ó EL ESPIRITU (vaya).

Cuanto llevamos espuesto en un language semi-poético, semi-científico, estan sencillo que está al alcance hasta de los niños, y lo que sigue no necesita conocimientos mas profundos para entenderlo, habiendo bastado á los Arianos una ojeada general sobre la naturaleza para concebirlo. En ninguna parte se manifiesta el pensamiento sin la vida, y solo cuando esta se presenta con ciertos caracteres de energía y superioridad, como en los animales, aparece aquel; y cuando el animal es presa de la muerte, cuando sus miembros se niegan á sostenerle, cae en tierra y le falta la respiracion, el *calor* y la vida, el pensamiento se eclipsa súbitamente. Si es el hombre, sus sentidos no funcionan, de sus helados y pálidos lábios no puede arrancarse una sola palabra, un grito de dolor ó de alegría; su mano no estrecha ya la del amigo, la del padre, la del hijo; cesa toda señal de inteligencia ó sentimiento; muy pronto se descompone su cuerpo, se trasforma, se evapora, y de aquel sér

superior, solo queda sobre la tierra una mancha negra y unos cuantos blancos huesos. ¿Qué se ha hecho del pensamiento? ¿Dónde está? Si la experiencia le enseña indisolublemente unido á la vida, de tal manera, que donde cesa el pensamiento, se estingue la vida, hay lugar á creer que uno y otra tienen el mismo destino, ó mas bien que el principio pensante es idéntico al de la vida, y no forman un dualismo; y como esta última es el calor que á su vez nace del Sol, resulta que el fuego (agní) es á la vez el motor de las cosas, el agente de la vida y el principio del pensamiento. Su accion es doble, por que es á la vez calor y luz; y si EL PADRE CELESTE retirase su luz y quedase el mundo en las tinieblas, aun suponiendo que la vida pudiese continuar aun, disminuiria extraordinariamente la inteligencia, porque los seres que piensan, no concebirian sin la vista la mayor parte de las ideas, y particularmente la mas grande de todas, la que nos da la clave del órden de las cosas, y de donde se deduce el principio divino de que estas emanan. Estos dos caminos condujeron á los Arianos hácia el principio de las cosas, único y universal á que dieron el nombre de fuego; y nosotros que hemos recogido su herencia al través de tantos siglos, podemos decir que el fuego así concebido, debe estar caracterizado por tres epítetos que responden á sus tres funciones: físico, fisiológico ó vital, y metafísico ó divino.

Cuando los Arianos de la India y de la Persia llegaron á esta última concepcion, sobre todo los primeros, emprendieron una série de análisis de gran profundidad sobre los fenómenos de la inteligencia, no igualados siquiera por nuestros sistemas filosóficos occidentales; y no nos ocuparemos de ellos, porque si bien sus autores eran sacerdotes, no penetraron en el dominio de la religion y permanecieron enteramente libres al lado de esta. Solamente debemos hacer observar que habiéndose identificado el agente del pensamiento con el de la vida y el movimiento, cabe distinguir en el primero elementos de diversa naturaleza, ó por decirlo así, caben gradaciones. Existe, en efecto, un gran número de ideas sobre las cuales hay desacuerdo entre los hombres, porque nacidas de puntos de vista particulares, en que aquellos se han encontrado con relacion á las cosas, participan de su diversidad; y por el contrario, existen otras ideas que han merecido el acuerdo unánime de los hombres, porque su objeto es de una naturaleza simple y universal, y no puede concebirse mas que de una sola manera. Estas últimas forman lo que los modernos llaman el dominio de la razon; son innatas, iluminan el pensamiento individual durante el curso de la vida, y no disminuyen, ni aumentan, ni perecen, mientras que el resto del pensamiento está sujeto al nacimiento y á la muerte. Entre estas ideas eternas,

existe una que es el centro de todas las demás, no siendo estas mas que formas diversas de aquella, la idea de lo absoluto, el principio de la ciencia para todos los que la conciben. El trabajo del espíritu que se esfuerza en dilucidarla, constituye la ciencia (veda); la palabra que lo expresa es la mas elevada de las palabras, el *verbo* por excelencia y la voz que las enuncia, produce un cántico sagrado; este cántico, esta palabra, esta idea, esta ciencia, esta razon, es el elemento persistente de todo lo que existe, y este elemento es á un tiempo mismo el agente de la vida y el primer motor. Todos estos caracteres reunidos, pertenecen á un mismo Ser que nada tiene de abstracto, ni nada de individual segun la inteligencia humana; cada ciencia, cada culto, cada lengua le llama de diverso modo, pero su verdadero nombre es Dios (*Deva*), padre universal y autor de la vida, *Ahura*, *Brama*.

Por la breve exposicion que acabamos de hacer de la doctrina fundamental comun á las grandes Religiones, lo mismo á la nuestra que á las de los Judíos y Persas, se comprende que el fuego, considerado al principio como agente físico, se anima progresivamente cuando se trata de dar una explicacion á los fenómenos de la vida y se convierte en un ente metafísico cuando se le concibe como inteligencia suprema y absoluta. No todas las Religiones han dado la misma importancia á cada uno de los tres papeles que se hace desempeñar al fuego: las menos elevadas han hecho prevalecer el primero ó todo lo mas el segundo, como las religiones griegas, latinas y germánicas, conocidas bajo la comun denominacion de religiones paganas; el masdeismo de los Persas y el bramanismo, aunque dejan una parte considerable á los dos primeros papeles del fuego, en la interpretacion de la naturaleza se apoyan mucho mas en el tercero, lo cual las coloca en la categoria de religiones espiritualistas; y el cristianismo, sin olvidar completamente las dos primeras funciones del principio divino, ha dado una importancia casi exclusiva á la tercera y la naturaleza metafísica de Dios ha absorbido casi toda la idea, resultando de un escésivo y pertináz exámen de sus atributos definidos, que los filósofos y doctores de la Iglesia la han separado del mundo y dádola una personalidad generalmente exagerada.

La diversidad de religiones procede en gran parte del diferente modo de apreciar la múltiple funcion del principio descubierto por los Arianos primitivos. En algunos pueblos, al prevalecer la funcion física del fuego, la religion le ha examinado en los variados fenómenos que enjendra y producido el Politeismo; para cada órden de hechos naturales, los sacerdotes, los poetas y el pueblo, han concebido y expresado plásticamente una figura divina á laque se han consagrado templos y levantado altares, dividiéndose así la gran unidad de la

fuerza viva que mueve la creacion en un número siempre creciente de fuerzas secundarias mas ó menos bien coordinadas. En otros pueblos en que los espíritus estuvieron dominados por el papel superior del fuego, se perdieron de vista sus funciones secundarias y se consideró el politeísmo, que á pesar de todo descansa sobre observaciones reales y sobre un fundamento sólido, aunque estrecho, como una institucion impia. En los primeros, el fuego del altar, es decir, el fuego en su funcion sacerdotal, fue colocado en primera línea y las ceremonias del culto sustituyeron á la ciencia de la realidad, al paso que entre los musulmanes, al desaparecer toda funcion física ó psicológica del principio divino, Dios quedó reducido á una concepcion metafísica, abstracta, de donde nació lógicamente un órden fatal.

¡He ahí los grandes temas de la ciencia moderna!

Entremos ahora en algunos detalles tomados de los himnos del Veda.

Encendíase el fuego sobre un montículo de tierra á la vista de los circunstantes, que fuese la imágen del agente universal de la vida y del pensamiento; todo tenia en la ceremonia un carácter simbólico, es decir, una significacion oculta para los impíos, pero clara para los iniciados; produciase el fuego por medio de la frotacion de dos pedazos de madera que le contenian, lo cual era su NACIMIENTO. La débil llama, designada frecuentemente por el Veda con el nombre de *el niño* se aplicaba á un puñado de yerba seca que se inflamaba rápidamente y comunicaba el fuego á la leña apilada sobre el altar; próximo á extinguirse, el sacerdote derramaba sobre el mismo la manteca clarificada y desde este momento tomaba el fuego el nombre de óleo (*ankta*, *agni*), desplegaba un poder soberano é iluminaba el mundo con su esplendor. Todos los séres eran convocados para venir á contemplar este espectáculo de la vida concentrada de cierta manera en un pequeño espacio y desarrollando su energía sobre un terreno de algunos piés.

(Se continuará.)

G. J.

DISCURSO

leído en el solemne acto de celebrar el segundo aniversario de la fundacion del Ateneo de Valencia, por el Presidente D. Fernando del Alisal.

(Conclusion.)

El arte celebra y glorifica tambien todo lo grande , todo lo bueno, el héroe, el sábio, el varon virtuoso, el mártir, el creador ; así estimula al hombre á que les imite y le engrandece con los ejemplos que le presenta ante la vista , porque nada hay que contribuya tanto á formar la conducta en la juventud como la imaginacion que agranda las imágenes de los hechos y de las cosas, despierta el entusiasmo y mueve la voluntad ; por esto el arte verdadero, el que expresa, el que realiza la belleza es ausiliar poderoso de la moral. ¿Y cómo no ser así? El arte aspira á realizar y realiza el ideal que es la realidad esencial, la pura esencia, la mayor perfeccion del sér á la cual llega el arte á través de lo contingente, de lo accidental; y lo expresa á través de la forma por la que se ha de trasparentar la belleza pura, serena, inalterable, lo invisible, lo infinito, lo divino. Así el arte no puede expresar lo malo, sino lo bueno, lo noble, lo digno; lo contrario no es el arte verdadero. Por estos pasos el alma se eleva ante la armonía, ante la belleza que realiza el arte, ante los sentimientos serenos y desinteresados que despierta, huyen las malas pasiones, destiérrese el egoismo, y el hombre trata de realizar esa armonía en las facultades del alma, en los sentimientos, en la conducta, en la vida; y lleva el órden, la armonía á todo, á los pensamientos, á las acciones, á los detalles menores de la existencia. Así cumple con satisfaccion sus deberes, así perfuma con el aroma de esa flor del cielo, y embellece cuanto le rodea, y en especial el hogar doméstico, que apareciendo monótono, frio, repugnante á los ojos del vicio, de la pasion y de la ignorancia grosera, aparecerá para él bello, lleno de calor, de atractivos, de alegría; porque en las almas cultas, capaces de comprender y amar la belleza, los efectos son puros, sólidos, constantes, y quien así la posea, puede ser el artista del amor y de la familia.

No comprenden esto los sectarios de esas escuelas realistas y

materialistas que jamás han producido ni producirán nada grande, nada bello. Imitar ó copiar la naturaleza; no es el arte, es cuando mas la habilidad técnica, y por mucha que esta sea, por mas que se haga en esta lucha, la naturaleza saldrá victoriosa y el supuesto arte humillado en justo castigo de desconocer sus fines, de desconocer el ideal, de aplicarse á reproducir únicamente lo que es accidente, lo que es finito, lo que es material y perecedero. Y qué decir, señores, de los que aun no contentos con esto, vierten el veneno del mas grosero y asqueroso materialismo en sus concepciones? en ellas no hay armonia, sino desórden; no hay elevacion, sino bajeza; no calman las pasiones, antes las escitan; no inspiran nobles sentimientos desinteresados, sino ideas que manchan la mente, y deseos sugeridos por los sentidos que corrompen el corazon; cuadros aflictivos, asquerosos, repugnantes de los que son autores y cómplices, el que los crea por su torpeza, el que los representa por su cinismo, y el que los apadrina con su presencia y aplausos por su falta de dignidad y degradante terceria. Gracias á esta pestilencia moral que, procedente de las márgenes del Sena, ha invadido nuestra noble patria; gracias á la indiferencia y al egoismo que han herido muchos corazones con el frio de la vejez en los años lozanos de la juventud, se observa que el arte se arrastra lánguido y desfallecido en España, que su vida se extingue, que falta hoy la originalidad, la idealidad, y esta carencia representa constantemente en la historia las épocas de la decadencia y desfallecimiento moral de las naciones. Es preciso despertar, y que ejercitando las fuerzas del ánimo y el ingéaio, renazca el vigor y se pueda rechazar esta importuna cuanto afrentosa invasion del materialismo galicano.

Yo bien sé que muchos juzgan que el arte ha cumplido sus dias, que ha terminado su mision y que no atraviesa una época de decadencia para llegar á un renacimiento, sino que agoniza definitivamente. Fúndanse unos en que ha recorrido en el cielo que antes hemos señalado todo el de las creencias y sentimientos humanos y ha revestido todas las formas de que era capáz. Dicen otros que es el siglo de agio, de especulacion, de empresas mercantiles, de fábricas, talleres y egoismo; siglo caduco del cual no puede ser atributo la poesia. Contestaremos brevemente. El arte no está llamado á perecer, porque engendrándose de la misma esencia del espíritu, vivirá en tanto que viva el hombre, en tanto que no cambie la naturaleza espiritual. El arte está llamado á mayor perfeccion, á una vida superior; mejorada y atendida la filosofia, mas conocedor el hombre de sí mismo y de cuanto le rodea, teniendo clara conciencia de sus derechos y de sus deberes, adquiriendo nuevos medios de do-

minar la naturaleza, relacionándose y uniéndose con el mundo clásico y el oriental, con el de la Edad Media y el del Renacimiento; entrando de lleno en la historia y la vida universal por el amor y la idea á lo que contribuyen la imprenta, la electricidad y el vapor como medios materiales, el arte debe alcanzar una mayor importancia y vitalidad. El arte armonizando la forma clásica con la idea cristiana, enlazando las tradiciones del pueblo con la idea superior filosófica concebida como inspiración, compenetrándose de la vida literaria de los demás pueblos, refrescando la inspiración con las manifestaciones poéticas de los pueblos primitivos y con los sentimientos nacionales, puede alcanzar un nuevo florecimiento, elevarse á mayor altura, á inspiración mas sublime.

Y ¿qué importa el espíritu de actividad y de empresa? pues que, ¿son por ventura antagónicas, exclusivistas, las facultades y aptitudes humanas? Pues que ¿después de la vida agitada y positiva del trabajo no se busca el descanso y el esparcimiento en el afecto, en lo bello? Si no sucede así á las veces, no se culpe al trabajo, al género de ocupaciones; culpese á la falta de cultura. En cuanto á lo demás, la fantasía no puede menos de inspirarse al ver la humanidad mejorarse y ennoblecerse por el trabajo. La ciencia no está tampoco reñida con el arte, al contrario; si la ciencia investiga la verdad, y si, como Platon decia, el arte es el esplendor de lo verdadero, no pueden mutuamente perjudicarse y en realidad no se perjudican. Los grandes hombres de la ciencia han sido poetas al exponer sus magnificas concepciones y descubrimientos, y la ciencia uniendo mares, horadando montañas, tendiendo redes de arterias de hierro y de plomo que lleven la vida á todas las extremidades y comuniquen el pensamiento de todos los pueblos, uniéndole en un concertado organismo; la ciencia sirve á la poesia, porque cada paso que avanza, cada descubrimiento que realiza, cada verdad que revela, ensancha y dilata los horizontes del espíritu y ofrece nuevos campos á la imaginación creadora. La ciencia, estudiando y demostrando la armonía de la naturaleza, dando medios al hombre para que la ponga á su servicio, estudiando la vida, registrándola con el microscopio en el mundo de lo infinitamente pequeño, y penetrando en gran parte el secreto de los astros, viendo con el telescopio desarrollarse la inmensidad en el espacio poblado de ejércitos de mundos mas grandes, mas bellos y superiores á este que habitamos; qué de inspiraciones, qué de ascensiones, qué de abundantes y purísimos veneros no ofrece de poesia al artista que no los podrá agotar nunca, porque el alma, elevándose á lo absoluto, á lo divino, á lo infinito, jamás hallará la última nota de su canto, como jamás hallará el límite del saber y del poder del Hacedor del universo.

La inspiracion, la poesia, jamás abandonará al hombre, cambiará de forma, de carácter, pero no de esencia; será espontánea y sencilla, será vigorosa y bélica, ó rica y noble, ó sublime ó religiosa, ó profunda é intencionada, ó melancólica y elegiaca, ó incisiva y mordáz, pero existirá siempre y hasta cuando como en época reciente se juzgue que las creencias han muerto y el materialismo ha triunfado, aparecerán esos poetas que se llaman escépticos, pero que lloran en sublimes y apasionados cantos, la falta de fé que oprime á el alma, la falta de afectos puros que la secan, y gimen, como el Profeta sobre ruinas, pero en medio de sus lamentos anuncian la renovacion en el porvenir; porque no es otra cosa esa tristeza del alma, esa indignacion contra la realidad que al ideal se opone, esa admiracion, ese amor que á lo grande y noble se encamina, y que hace que el poeta ó cante la nueva idea que alborea, ó busque en las tradiciones lo que es sustancial, lo que es constantemente bello en la historia humana.

Habeis visto la importancia, la necesidad, la universalidad de la poesia, el superior destino que en la vida desempeña, y el concepto del arte se ha desarrollado y se ha engrandecido á nuestros ojos á medida que hemos ido estudiándole y conociendo su excelencia. El arte revela á la conciencia las ideas como las acciones todas de la vida y el organismo entero del Universo; interpreta asi cuanto existe, realiza el ideal de la belleza, armonizando en la forma artistica la belleza objetiva y la subjetiva, haciendo que resplandezca, que se trasparente y se manifieste á través de lo finito, lo esencial, lo absoluto, la infinita y divina belleza. Y para esta determinacion entran en actividad armoniosa todas las propiedades, las facultades todas del alma. Así se relaciona la belleza, el arte con el hombre en su vida espiritual completa. Así es como el hombre concibe la belleza, se siente por ella atraido, la ama y tiende á unirse con ella y á realizarla en artisticas creaciones.

Por esto existen grandes relaciones de afinidad entre el arte, la ciencia, la moral y la religion, por esto es tan noble su fin, tan grande su importancia, tan necesaria su existencia. Por eso jamás abandona al hombre y no existe pueblo alguno, que mas perfecto ó mas embrionario deje de poseer la manifestacion artistica, ninguno carece en absoluto de toda expresion poética. Mas cuanto mas desarrollada esté la cultura, cuanto mayor sea el grado á que haya llegado la vida espiritual, mas grande, mas perfecto, mas bello se ostentará el arte y brillarán en los pueblos y en las épocas la inspiracion y las manifestaciones de la poesia.

Si en todo esto paramos mientes, si con voluntaria atencion lo estudiamos, si llegamos á convencernos de la importancia de los

finés del arte, sentiremos despertarse la simpatía en el fondo del alma, crecerá el afecto, nacerá al fin un amor puro, hijo tanto de la razon como del sentimiento, hácia la belleza, hácia el ideal, del que ya nunca desviaremos los amantes ojos. Si, porque si la aptitud, si el poder, si la facultad mas grande, mas noble y envidiable del hombre es la de crear, en todas nuestras creaciones, desde las imperfectas en que solo modificamos la materia, hasta las mas perfectas por las cuales creamos la obra de arte, ó educamos las almas, procederemos con arreglo á ese ideal divino, y sentiremos la mas íntima satisfaccion, juzgádonos, si somos desgraciados, en paz con nuestra conciencia, y si somos afortunados, recreádonos en nuestra obra y viendo que ha sido buena y que glorifica á su autor.

En medio de las pasiones groseras ó satánicas, en medio del realismo, de lo material que nos rodea, en medio de los sufrimientos de la vida, de los enfadosos detalles de la existencia, en medio de los desfallecimientos y desengaños, en medio en fin de lo bajo, de lo finito, embellezcamos la existencia, consolemos el dolor, descansenos de la fatiga por medio del arte; elevemos el alma á la vida ideal, restablezcamos lo divino, constantemente recubierto y oscurecido por las emanaciones de lo accidental, de lo terreno y relativo y podremos al par que por la religion y por la ciencia, vivir la vida del espíritu, perfeccionarnos, regocijarnos en alegrías puras y serenas, ascendiendo á la contemplacion beatífica del bien supremo, de la eterna verdad y de la belleza absoluta.—He dicho.

ALBUM POETICO.

¡AUN HAY POETAS!

¿No quedan ya poetas? ¿Y tú, tú me lo dices,
 La niña de ojos claros, la de mejilla en flor,
 La que en la frente muestras, serenos y felices,
 Cual rayos de una aurora, los sueños del amor?

—
 ¿No quedan ya poetas? ¡Y anhelos sobrehumanos
 El alma á un eden guian que disiparse ve!
 ¿No quedan ya poetas? ¡y aun alza entrambas manos
 Al infinito cielo la perturbada fe!

—
 ¿No quedan ya poetas? ¡Y aun arde la esperanza!
 ¿No quedan ya poetas? ¡Y aun late el corazon!
 ¿No quedan ya poetas? ¡Y en vaga lontananza
 Aun brillan los reflejos de la última ilusion!

—
 No así en el pecho humano como en helada tumba,
 De amor y poesia muere el ardiente hogar;
 No así el sagrado númen vencido se derrumba,
 Cual frágil simulacro, del sempiterno altar.

—
 Si entre el sangriento polvo que al combatir levanta
 La humanidad, el vate con pálida inquietud
 Hoy siente que se anuda la voz en su garganta
 Y al suelo roto y mudo rodando va el laud;

Si muere en los espacios inútil y perdido
De envejecidas rimas el fatigado són,
Sin que al rumor del viento Desdémona dé oído,
Sin que á los ecos abra Julieta su balcon,

No entristecida creas, oh niña seductora,
Que se apagó la antorcha del estro celestial;
El hombre aun ama y sufre y espera y ansia y llora,
Pero en el fondo encierra del pecho su ideal.

Eterna luz del alma que á un mas allá la guia,
Vision del infinito, recuerdo del Eden,
En todo noble pecho la hermosa poesía
La aspiracion enciende del soberano bien.

Poeta es la doncella que en la naciente luna
Los dulces ojos clava con tímida emocion;
Poeta es ¡ay! la madre que en la ondulante cuna
Mece al dormido niño con infantil cancion.

Poeta es el guerrero que encabritado lanza
En las revueltas haces el volador corcel;
Poeta el navegante que en mar ignoto avanza
La conocida orilla dejando detrás de él.

Poeta es el artista cuyo cincel quebranta
El mármol que en su entraña quizás encierra un Dios;
Poeta es aquel sábio que mas altos levanta
Los ojos y en los cielos vuela del astro en pos.

Poeta es el tribuno que cual ardiente lampo
Fulmina sus arengas sobre el audáz motin;
Poeta es el errante pastor que cruza el campo
Y al viento dá las notas de su cantar sin fin.

Poeta es el amante que con afan profundo
Solo en dos ojos bellos ve dicha, gloria y luz;
Y el viejo sacerdote que muestra al loco mundo
Con mano descarnada la redentora cruz.

Y el triunfador caudillo que mira en sus umbrales
Los reyes destronados que imploran su favor;
Y la inocente niña que coje en los zarzales
Para su negra trenza la campesina flor!

Y es siempre nuestro pecho cual escondido clave
Que vibra al ritmo eterno de incomprensible afan,
Y alegre ó quejumbrosa, risueña, triste ó grave,
Quimérica la flauta respóndele de Pan.

Los rayos de la aurora, las nubes del ocaso,
La sombra perfumada del húmedo vergel,
La luna que en las ramas del bosque se abre paso,
El ruisenñor amante que oculto canta en él;

La brisa que gimiendo los árboles orea,
Las olas que en la arena suspiran al morir,
La trémula campana de la remota aldea,
Los ecos de los montes que la hacen repetir;

La rosa que circuyen enjambres zumbadores,
La fuente que los ciervos buscan de par en par,
Los astros y las aves, los vientos y las flores,
Los bosques y las playas, el cielo, el sol, el mar,

Son las eternas rimas, oh niña dulce y pura,
Que para las estrofas de su íntima canción,
Combina en asonancias de singular dulzura
El inmortal poeta, que es nuestro corazón!

TEODORO LLORENTE.

EN EL DESIERTO.

Á MI QUERIDO AMIGO EL POETA

F. DEL ALISAL.

Aquí moran la dicha y el contento
¡Oh campo! ¡Oh grato olvido!
¡Oh libertad feliz! ¡Oh afortunado
El que por tí de lejos no suspira!

MELENDEZ VALDES.

No me apartéis de aquí; sobre estas rocas
Mudos testigos que á la paz convidan,
Dejadme un punto reposar tranquilo.
¡Es tan dulce esta paz! al alma mia
Cansada ya del mundanal tumulto
La calma de este sitio le cautiva.
¡Todo es hermoso aquí! ¡todo brillante!
Pródiga aquí naturaleza rica,
De sus encantos el sin par tesoro
Desparrama feliz á nuestra vista.
Ya las pálidas sombras de la noche
Por el espacio trémulas caminan,
Paso dejando á la naciente aurora
Que de perlas y aljófares vestida,
Poco á poco las nieblas ahuyentando

Su incierta claridad al mundo envia.
 Ya asoma por Oriente esplendoroso
 Entre celages de incopiables tintas
 El padre de la luz; ya á su presencia
 Todo recobra movimiento y vida.
 Abren las flores su cerrado broche;
 Las hojas de los árboles se inclinan
 Al soplo de los céfiros suaves,
 Que leves al pasar las acarician;
 Los millares de plantas que silvestres
 Entre las rocas nacen y se crian,
 Sus mejores perfumes dán al viento
 Y el regalado ambiente aromatizan;
 El bramador torrente, el manso arroyo
 Al percibir del sol la lumbre viva,
 En cambiantes de luz de mil colores
 Sus puras aguas deslizarse miran;
 Las aves voladoras abandonan
 El hueco tronco de su amor anida;
 Y el pajarillo va de rama en rama
 Entonando sus trovas peregrinas.
 ¡Oh cuadro sin igual! ¡mágico instante
 Lleno de encantadora poesia,
 En que la planta, el ave, el arroyuelo,
 Las flores, el torrente, la colina,
 En su lenguaje misterioso y puro
 Himno de incomprensible melodía
 Hasta el cielo levantan, himno santo,
 Que entona la creacion de amor henchida
 Al sumo Dios y su grandeza canta
 Al saludar la luz del nuevo dia! —
 Vosotros los que en lánguida pereza
 En las ciudades malgastais la vida,
 Si nunca resbaló por vuestro rostro
 Del sol la primer luz pura y tranquila,
 ¿Qué mucho que dudeis, si no habeis visto
 Esta grande y sublime maravilla?
 En esos centros de el engaño impera;
 De todo es ambicion, farsa, mentira,
 El mortal de su Dios vive alejado
 Y entre dudas sin fin su fé vacila.
 Mas esta soledad, este silencio
 Que dulce encanto al corazon inspiran,

Tienen un no sé qué de misterioso
Que parece que á Dios nos aproxima,
Y en todo cuanto en torno nos rodea
Se siente su poder, se ve, se admira.
¡Señor! yo creo en tí, y á ti te adoro
Al adorar la creacion bendita;
Obra inmutable de tu escelsa mano
Que á voces tu existencia patentiza.
Aquí tu nombre santo á todas horas
Escucho entre torrentes de armonia,
Que ¡Dios! dicen las flores al abrirse;
¡Dios! el arroyo que á la mar camina;
¡Dios! el pájaro tierno cuando canta;
¡Dios! las hojas del árbol desprendidas;
Y ¡Dios! la planta, el ave, el aura pura,
Y hasta el torrente que bramando de ira
Baja arrollando cuanto al paso halla,
¡Dios! y tan solo Dios potente grita.
Ya el sol por Occidente presuroso
A alumbrar otros mundos se retira,
Ya de la noche el enlutado manto
De sombras cubre el esplendor del dia.
Todo calla: ni el mas leve murmullo
Del campo turba la quietud tranquila,
¿Qué pasa en tal instante que parece
Que hasta la creacion se paraliza?
¿Será que al entregarse la natura
A gozar del reposo que la brinda
La calma de la noche, á Dios implora
Y á orar se reconcentra en ella misma?
Incomprensible y mágico misterio
Que la mente del hombre no adivina.
¡Oh soledad feliz! aquí las noches
Cuán apacibles son, cuán peregrinas!
En cámbio en la ciudad bajo sus sombras
¡Qué crímenes el hombre no medita!...
Allí por celos, por envidia infame
El hermano al hermano sacrifica,
Y aguarda de tus horas el misterio
Para cebarse en su inocente víctima.
La esposa criminal de tí se vale
Para acudir á silenciosa cita,
Que ha de llenar de oprobio al desdichado

Que en su honradéz y su cariño fia.
El torpe seductor que cauteloso
Amor le finge á enamorada niña
Protegido por tí su hogar profana
Y honor y paz sin compasion la quita.
El astuto ladron, el asesino,
De ti se amparan y en tu sombras fian;
Que todo cuanto aquí tienes de hermosa
Allí es de infamia ¡oh noche! y de perfidia.
Yo que he visto de cerca tantos males
De angustia al alma y de dolor transida,
No puedo allí vivir; por eso busco
De este retiro la apacible dicha.
Dejadme, pues, aquí, que este es mi centro:
Para vivir allí se necesita
Cubrirse con la máscara engañosa
De adulacion servil, y yo en mi vida
Ni á vil adulacion abrí mi lábio
Ni lo empañó jamás torpe mentira.

6 Enero de 1872.

ENRIQUE ESCRIG GONZALEZ.

LOS PINTORES VALENCIANOS

EN LA ESPOSICION DE 1874.

I.

No es un exagerado sentimiento de vanidad provincial, ni mucho menos el bastardo propósito de ensalzar lo propio, deprimiendo lo ageno, lo que nos induce, ante todo, á consignar con legitimo orgullo, que la escuela valenciana no tan solo ocupó un brillante y envidiable lugar en el último certámen artístico realizado en Madrid, sino que evocando las glorias de su pasado renace como el Fenix de una ceniza ya al parecer helada y adquiere vida propia y personalidad robusta é independiente.

Asiéntase tal afirmacion sobre la base sólida é incontrovertible de los hechos, y por ello no vacilamos en estamparla. El curioso que al recorrer los diversos departamentos de la Exposicion hubiera parado mientes al detenerse ante una obra digna por sus cualidades de exámen y atencion, cuando no de aplauso y loa, en la naturaleza del autor de la misma hallaria con frecuencia en el Catálogo el nombre de Valencia; igual observacion podria efectuar al leer la lista de premios concedidos por el jurado (y cuenta que en general opinion, no ha presidido la mas estricta equidad á su reparto), y por último, si en vez de llevar á cabo sus observaciones sin regla fija, estudiase los cuadros expuestos con arreglo á una clasificacion razonada, veria que en todos los géneros y linajes de pintura lucian y alardeaban sus fuerzas nuestros paisanos.

La moderna escuela valenciana se caracteriza por signos y manifestaciones propias que la relacionan directa y estrechamente con la que tanto floreció en los siglos XVI y XVII; un dibujo mas vigoroso que correcto, un colorido sólido, jugoso, rico y severo á la vez, una entonacion valiente y atrevida, son las condiciones mas determinantes de la escuela de nuestros dias, y que si la apartan del estilo de Juan de Joanes, adepto, imitador y discípulo, si bien mediato, de Rafael, la aproximan al de Rivera, Ribalta, Espinosa y March.

El estilo un tanto libre de estos maestros, seguido y aumentado ahora por nuestros artistas, suele extraviarles alguna que otra vez por las peligrosas veredas de lo excéntrico ó lo exajerado, pero les aleja en cámbio de la afeminacion y la nimiedad y mantiene en ellos por lo comun un carácter pictórico, enérgico, castizo y ageno á toda influencia extranjera; les permite, en suma, á cultivar

con mano inteligente su fértil campo, cuyos ópimos frntos crecen libres de corrompida semilla ó pernicioso cizaña.

Si entrando en el terreno práctico de la crítica, recorremos con la memoria en la Exposicion las diversas secciones en que se considera dividida la pintura, hallaremos una ocasion mas de encomiar los que la ejercen en nuestra escuela por su aptitud genérica ó su valia especial; en efecto, todos los géneros han tenido en ella representacion, y en todos se han distinguido sus discipulos; en la pintura *religiosa é histórica* figuran los nombres de Domingo, Sala, Navarrete y Serret y Comin; en los *retratos*, Martinez Benso, Peiró, Francés y el citado Domingo; en el *género*, Ferrandiz, Franco, Borrás, Pinazo, Gastaldi y los mencionados Peiró y Francés, en el *paisaje*, Muñoz, Montesinos, Gomar y Monleon.

Veamos ahora cuáles y cómo han sido en cantidad y calidad las obras expuestas por los arriba nombrados, jóvenes en su mayor parte, ricos en esperanzas para el arte casi todos, maestros ya en el manejo del pincel y el uso de la paleta algunos. Por mas que nuestra pluma sea incompetente y lega nuestra opinion, osamos creer que esta reseña y las apreciaciones en ella consignadas, serán un testimonio vivo de las glorias artisticas valencianas, y estímulo y leccion al propio tiempo para los que con mano varonil sostuvieron y ondearon el estandarte valenciano en la Exposicion de pinturas del año último.

II.

Empezemos, como es justo, por la pintura religiosa é histórica, y en ella por D. Francisco Domingo; el cuadro por el que ha obtenido una primera medalla, el cuadro que ha motivado un general y unánime coro de alabanzas, no es de una composicion mas ó menos trabajosa y difícil, no es un grupo de los que pueden encerrar todo un poema, no es siquiera una de esas magníficas *academias* que bastarian á immortalizar á Miguel Angel ó al Ticiano, á Rivera ó á Rubens; es simplemente una figura, una monja, una santa, ahora que la pintura religiosa no tiene vida propia porque carece de su principal sustento y apoyo: de la fe. Mas cuando esta desaparece, como cree muy bien el erudito escritor artistico Mr. Viardot, quédale siempre la poesia á la religion, y con ella sola han podido crear sus admirables obras místicas Corregio y Rafael, á quien la historia califica de escépticos y aun de ateos. La *Santa Clara*, de Domingo, es solo una figura, pero de tal belleza artistica, de tal verdad y sobre todo de tal riqueza en la ejecucion, que á haber presentado el artista un cuadro histórico ó de composicion que atesorase las brillantes

cualidades reunidas en la Santa Clara, hubiera sido el primero de la Exposicion y hubiera puesto la figura del Sr. Domingo al nivel de los mas ilustres pintores. Pero una sola figura, por mas que aduzca tan poderoso ingenio en su representacion como la que nos ocupa, no puede sentar sólida y resolutivamente la reputacion de un pintor, y el que nos ocupa está en el deber de dar el paso de avance que há menester para adquirir un renombre que escitara el legitimo orgullo, no ya de él propio, sino de la nacion en que naciera.

Las tendencias que hemos visto con satisfaccion dibujarse entre los pintores que mas se han distinguido en el pasado certámen, se hallan en la *Santa Clara* mas resueltamente marcadas que en ningun otro cuadro; la mano de Velazquez parece que haya andado en aquel sóbrio empleo de las tintas, en aquella acertada acentuacion del claro oscuro, en aquella simple, natural y al propio tiempo admirable espresion de la verdad, de la naturaleza, pero viva, real y tangible; hasta el tono, quizá un tanto monótono, del cuadro severo y enérgico, corresponde á la vez á la índole del asunto y á la manera que en tales asuntos empleaba el ya citado autor de *Las hilanderas* y los grandes artistas de aquella escuela. No puede en manera alguna decirse, sin embargo, que el Sr. Domingo sigue los pasos de Velazquez; aparte de que en el citado lienzo tiene personalidad propia que le distingue y singulariza, en los otros trabajos que ha expuesto si bien muestra siempre sus características cualidades, varia bastante en la ejecucion.

Fijémonos, sino, en *El último dia de Sagunto*; el estilo en que está pintado ya no recuerda á Velazquez; recuerda, sí, por su color espléndido, sólido, magnífico, al célebre flamenco Rubens. Este cuadro, con la incorreccion sobrado general de su dibujo, con la falta de expresion propia de algunas figuras,—como la del cartaginés vencedor,—con la falta de belleza plástica en otras, tiene á nuestros ojos un mérito notable; y no hay para justificarlo mas que compararle con los otros cuadros que en esta como en otras Exposiciones han intentado representar batallas. Quizá es este uno de los escollos mas graves con que tropieza el artista, porque el movimiento, la agitacion extrema que deben reinar en la pelea, son difíciles, muy difíciles de expresar por medio de figuras pegadas al lienzo: los pintores franceses modernos que quisieron perpetuar con el pincel las grandes campañas de Napoleon, hubieron de tocar las dificultades de tamaña empresa, y sus cuadros son por lo general frios, faltos de animacion; más que obras artísticas son trabajos de paciencia y proligidad y en que se atiende á la fidelidad histórica antes que á los efectos poéticos que reclama la pintura.

Por eso *la destruccion de Sagunto*, de Domingo, á pesar de sus ta-

chas, es un cuadro de valia artística, ya que pintado y sentido con el fuego, con la energia que el asunto reclama, hace correr sobre el lienzo los corceles, gemir los heridos, extremecerse en su postrer convulsion los moribundos, rugir los bravos saguntinos y trasportar, en fin, al espectador al terrible y magnífico drama que con sangre y con fuego escribió sobre sus ruinas el denodado pueblo de Sagunto.

Asimismo ha presentado el Sr. Domingo dos retratos, mas bien cabezas de estudio, hechas un tanto á la manera de Goya, aunque con mas solidéz quizá, y que recuerdan por la maestría de su ejecucion y la verdad con que están reproducidas las facciones y expresion del rostro humano la ilustre escuela de retratistas en que descuellan sobre todos Van Dyck, Velazquez y Rembrandt.

Su cuadro figuró en la exposicion que ante todas sus cualidades sobresalia por la viva impresion que en el ánimo del espectador producía, por el efecto que indisputablemente causaba, hablamos de la *Prision del principe de Viana*, de D. Emilio Sala, otro de los jóvenes pintores que han venido á recordar las gloriosas tradiciones de la escuela valenciana que empieza con Joanes y acaba con los March. La impresion y efecto que, segun hemos afirmado, ocasionaban el lienzo de que tratamos, originábase, sin duda, de que su autor habia sentido tan fuertemente el asunto, por decirlo así, que acertó á expresarlo de una manera incorrecta, no hay duda, pero en la que hay cierta vitalidad, cierto fuego, que obligan á mirar con benignidad y benevolencia los defectos de que adolezca el cuadro.

En efecto, la obra del Sr. Sala no resiste á un exámen detallado; el color, la composicion, los términos, el dibujo, presentan numerosos puntos débiles á la crítica; pero estas flaquezas son, mas que de la ignorancia ó el error, hijas de la inexperiencia, pues debe tenerse en cuenta que es esta la primera empresa de su autor, su ensayo en la pintura mural. Por eso hay que creer que un artista que tan gallardamente inaugura su carrera, sabrá extirpar las manchas que oscurecen sus méritos y aumentar la valía de estos.

El enérgico arranque con que están representadas las figuras del rey D. Juan y del principe, la acentuacion bastante castiza y firme del colorido, son las cualidades que principalmente hermosean este cuadro; y nosotros, que alentamos la pretension de estar en lo justo al dar el primer lugar en las artes plásticas á la idea, al sentimiento que trata de personalizar el artista, no podemos, á ser consecuentes, negar valer ni importancia á un cuadro, donde si aparecen las incorrecciones, la vacilacion y las imperfecciones del neófito, se revelan ya por el vigor de esa idea y de ese sentimiento las robustas cualidades del sacerdote de Apeles ó del Sanzio.

El marqués de Bedmar ante el Senado de Venecia es el título de un cuadro de regulares dimensiones que presentó D. Ricardo Navarrete, discreto pintor que ya se había dado á conocer por diversos trabajos dignos de estima. El principal defecto que resalta en este, es su desigualdad, pues mientras ciertos puntos del lienzo están acertadamente pintados, otros, en cambio, acusan descuido ó error. Casi toda la agrupacion de figuras del último término y algunas pocas del primero están ejecutadas con verdad y buena entonacion; pero la principal figura del cuadro, el embajador D. Alonso de la Cueva, es un tanto incorrecta como dibujo, y está plantada quizá sobrado teatralmente. El fondo, tomado sin duda del natural, rico en artesonados y labores, es de un tono tan enérgico que perjudica á las figuras, apareciendo éstas á veces como parte secundaria, lo que nunca debe acaecer en un cuadro.

Por lo demás, el artista ha salvado airosamente la dificultad que ofrecia el reproducir sin insoportable monotonía las vestas ó ropones rojos de los senadores, por una parte, y las trusas ó trajes, uniformemente negros, del embajador y de su séquito; dificultad de mayor trascendencia de lo que á primera vista parece, y que un pintor tan distinguido como M. Gerome, apenas venció cumplidamente en su lindo cuadrito *Friné ante los jueces*.

La entonacion general del lienzo que nos ocupa hubiese ganado en nuestro concepto, rebajando el color en los murós para evitar lo violento de la agrupacion de tintas fuertes. A pesar de esto, el cuadro merece cierta significacion é importancia por lo sólido de su estilo, por la firmeza de su toque y la solicitud y cuidado en no apartarse de la buena senda y de la escuela nacional, que se notan en el autor. Solo conceptuamos inexcusable que la figura del Marqués de Bedmar, la única importante, la única expresiva de la composicion, sea en la que tan negligente ha andado el Sr. Navarrete, pintor que, no obstante, muestra felices dotes, que debe cultivar y fortalecer por un asiduo estudio de la naturaleza y de los grandes maestros, manantiales ambos puros y fecundos en los que han de beber todas las artes.

(Se continuará.)

LUIS ALFONSO.

CRÓNICA.

SECCION DE CIENCIAS SOCIALES.

Si los discursos del Sr. Dualde y Rico representaban en el gran problema de la clase obrera, las tendencias de una reforma tan rápida como imperiosa y necesaria, los dos eruditos y concienzudos discursos del Sr. Robert venian á representar una escuela media que trata siempre de calmar las fogosas resoluciones de la primera.

El Sr. Robert comenzó su discurso demostrando la relacion que existe entre todas las clases sociales, haciéndolas á todas solidarias de las reformas de cualquiera de ellas, por lo que debe mirarse siempre al querer mejorar el estado de la mas pobre ó de la mas ignorante el que no se perjudique á las restantes.

Advirtió el disertante, que no iba á ocuparse de la *Internacional* sino de las mas principales y bien definidas teorías, merced á las cuales se pretende regenerar la condicion del obrero, separándole mas ó menos abiertamente del camino que la sociedad actual le ofrece.

Que el obrero padece, todo el mundo lo sabe, añadía el disertante; ¿pero es esto decir que sea indispensable cambiar la organizacion social por el mero hecho de encerrar males y sufrimientos? Toda obra de institucion humana es por naturaleza perfectible, y por lo mismo siempre tendrá defectos. Algunas escuelas convienen, para evitar ciertos males, como el error, la pasion y el egoismo, en cercenar la libertad del hombre, principio cuyo absurdo se comprende tan luego como se examine y estudie la naturaleza del mismo que no admite mas límites que los que ella á si misma se impone. Por eso el socialismo, descartando completamente la libertad del interés individual, pretende que lo natural por esencia propia, viva en esa atmósfera artificiosa, siempre juguete del capricho.

Organizar al trabajo, ahogando la libertad de trabajar, es uno de los principios del socialismo, sin notar que es imposible tal organizacion independientemente de todas las demás funciones individuales, y al inmiscuirse hasta en el sistema político y moral, viendo unidas las ideas de propiedad y familia, las destruye á ambas con el afan de hacer desaparecer la primera. Por el contrario, castigar toda usurpacion, respetar la libertad del hombre, permanecer independiente de todas las demás esferas y no mirar sino por su propio

objeto es el carácter de la economía, á la par que el encadenamiento de nuestras facultades, la prolongacion del mal y la privacion de buscar sus remedios, sintetizan distinta y claramente al absolutismo; en una palabra, mantener, reformar y destruir, son los términos correlativos del absolutismo, libertad y socialismo.

El disertante aceptó, pues, el verdadero criterio liberal, reconociendo sus inconvenientes, inconvenientes de los que no puede verse desprovisto sistema alguno en la humana ciencia.

Pasó luego á tratar la cuestion de subsistencias que tanto ha preocupado á los gobiernos en distintas épocas, haciendo notar que cuantas leyes se habrán dado con el objeto de asegurarlas, no solo habrán sido infructuosas sino que perjudiciales las mas de las veces. Explicó con este objeto la organizacion del gremio de horneros en París, cuyo objeto es el que el pan vaya caro, detallando con suma precision y claridad los defectos de tal sistema, no ya solo en las épocas de abundancia, si que tambien en las épocas de carestia, males y defectos que evita cuidadosamente el sistema liberal, siguiendo la gran ley de que *la carestia previene la escasez*.

Entrando mas de lleno en el fondo de la cuestion, planteó el problema de *la Propiedad*. La propiedad, dijo, se ve manifestada aunque en pobres y toscas formas, en donde encontramos un solo hombre; la propiedad se hace despues mas sólida con la familia, y perfeccionándose paulatina y gradualmente, llegamos á nuestra época, y el perfeccionamiento y reparto podemos considerarlo ya en muy alto grado.

La cuestion palpitante y batallona de la propiedad, consiste en su reparto, legitimado no solo por la organizacion y necesidades de la familia, si que tambien por la desigualdad que despues nace, haciendo á unos económicos, á otros dilapidadores, á unos virtuosos, á otros hasta inmorales.

Los socialistas, para conseguir su objeto, para remediar su mal reparto, ya que no proclaman la abolicion del capital, se valen de engañosos rodeos, haciendo al lenguaje su mas fuerte arma ofensiva, y gritando á veces, contra *la tiranía del capital, explotacion del hombre por el hombre, monopolio de la propiedad y otros análogos*. El capital, añadió, no tiraniza á los demás elementos, por el contrario, no pudiendo existir produccion sin él, les ayuda y sostiene, y por él, el hombre come, viste y goza de un albergue: pero no solo es esto, si que tambien que existe igualdad, respecto á los demás elementos, siendo un error grave el atribuirle cierta supremacia: y aun dando por sentado que existiera, en manera alguna podria suprimirse sin caer en el absolutismo, como no puede suprimirse la supremacia del valor del talento y del estudio, y aun yendo mas allá, ¿cómo destruir

lo que está en la naturaleza del hombre? ¿cómo acabar con el hambre, frío, cansancio y enfermedades?

Pero no, no existe esa tiranía ni esa supremacía; no existe razón alguna para decir con Proudhon que la *propiedad es un robo*. El error de este sistema, nace tan solo de confundir las ideas de utilidad y valor: la utilidad es una propiedad de los objetos; el valor es un resultado del trabajo, es una propiedad de los esfuerzos, es la fórmula de la propiedad; el origen de ésta es, pues, el *trabajo*.

En efecto, el hombre trabaja, y al producir, puede seguir dos caminos, ó consumirlo ó cambiarlo; en el primer caso, nada en contra puede decirse; en el segundo, al privarse de ciertas cosas, tiene derecho á una recompensa, naciendo de aquí la propiedad verdadera, y como el trabajo y cámbio son individuales, la propiedad, conclusión de las anteriores premisas, debe ser también individual.

El hombre como cuerpo, dicen los socialistas, desde el nacer ocupa espacio en este mundo, luego no teniendo espacio, porque todo lo encuentra repartido y apropiado, no es dueño de su vida, sino sucumbiendo á la tiranía de los propietarios.

A extensas refutaciones se presta este aserto. Pero tan solo con el auxilio de la razón natural puede contestarse: ¿es tan bárbara la sociedad del siglo XIX que concede á la planta, al bruto y al mineral un sitio que niega á un sér tan superior como al hombre?

Además, una buena ley económica dá propiedad inmueble como las casas y las tierras á condicion de encontrarse inquilinos y arrendatarios. Si los propietarios son á veces exigentes, otras, y no pocas, en nada respetan sus derechos los que no son propietarios.

Reasumiendo el disertante, dijo, que puesto que la propiedad está al alcance de todos, puesto que en Valencia mismo existen pequeños talleres de laboriosos industriales que con su ahorro han conseguido llegar á propietarios: foméntese ese ahorro, fórmense sociedades cooperativas y de socorros mútuos, unan sus fuerzas los obreros con las demás clases sociales, teniendo por base, firmes antecedentes históricos y por ideal la naturaleza del hombre, fortaleciendo al débil, no ahogándole como los socialistas pretenden, y el objeto que nos proponíamos se conseguirá desde luego, mejorándose la condicion social del obrero.

(Se continuará.)

F.